61. Por fórmula, para completar este tratado, conviene añadir que aquí, como en el resto de las profesiones, todas estas unidades se distinguen en una sociedad llenando funciones de cierta clase, comenzando enseguida, tan luego como se separan unas de otras, á unirse entre sí. Individuos especializados forman un agregado especial.

Cuando en la Edad Media los artistas empleados como operarios de los sacerdotes en el decorado eclesiástico se hicieron una clase aparte, formaron algo semejante á corporaciones. Lavasseur, citando á Laborde, dice que se les distinguía apenas de los artesanos: como ellos, formaban corporaciones con el nombre de *pointres, tailleurs d'ymages et voirriers*. En Italia, durante el siglo XIV, surgió una cofradía de pintores que, tomando por patrono á San Lucas evangelista, tenía por objetivo, en parte, la instrucción recíproca, y en parte la asistencia y la protección mutuas.

El hecho de que en los tiempos modernos la tendencia á la integración es manifiesta, es familiar á todos. No hay que advertir que el desenvolvimiento de las principales corporaciones de arte ha ido seguido por la fundación de corporaciones de arte menores, especializadas algunas según el género de arte que practican; y tampoco que la incorporación de la profesión está ahora facilitada por publicaciones periódicas de arte, y particularmente en Inglaterra por una, «The Artist», consagrada á la cultura é intereses profesionales.

CAPITULO XII

LA EVOLUCIÓN DE LAS PROFESIONES

62. El adagio que dice que «no pueden colocarse cabezas de ancianos sobre hombros de jóvenes», expresa figuradamente, entre otras verdades, la afirmación de que las creencias que resultan en la juventud de la inexperiencia, unida á la carencia de disciplina para el pensamiento y el sentimiento, no pueden, sino después de muchos años, reemplazarse por creencias que son fruto de un saber más extenso y de facultades mentales mejor equilibradas. Y lo mismo que es ordinariamente imposible adelantar los resultados del desenvolvimiento y de la cultura del espíritu, así no se puede, durante sus primeras fases, provocar desconfianza alguna respecto de las convicciones que entonces se formen, como si debiera formarse, con la percepción de que tiene que aprender más todavía.

No puedo callar esta nota general, por cándida que sea en el fondo, á propósito del cambio profundo que el estudio de gran número de pueblos en lugares y épocas diferentes provoca en las ideas que tienen relación con la organización social; ideas que no sólo son las de los jóvenes, sino también las de la mayoría de las gentes, las cuales, relativamente á la manera de estudiar, son jóvenes también. Porque un estudio pacienzudo y una reflexión detenida, dan por mani-

fiesto este hecho: que diversas instituciones contra las cuales ahora se mantienen vigorosos prejuicios, han sido esenciales no obstante; y que el desenvolvimiento de la sociedad ha sido determinado en todas partes por los factores políticos y eclesiásticos en particular, cuyo carácter vive condenado por los más elevados elementos y se muestra incompatible con un ideal social avanzado.

El que siente gran aversión para las reglas autocráticas se decide muy contra su alma á reconocer semejante verdad; sin una regla autocrática, la evolución de la sociedad no habría podido comenzar, y el que repugna la intervención del sacerdote, no llega á persuadirse sin muchas dificultades de que en las épocas antiguas era cosa necesaria tal intervención. Pero el examen de las pruebas, aunque sienta estos hechos generales, pone de manifiesto asimismo el hecho de que en la naturaleza de las cosas, los agregados de hombres de que salen las sociedades organizadas, deben, al pasar de lo homogéneo á lo heterógéneo, haber revestido primero la forma en la cual predomina un solo individuo, sirviendo un núcleo del grupo de centro de iniciación para todas las fases subsiguientes del desenvolvimiento. De este modo, en lo futuro y á medida que la sociedad avance, y sobre todo en lo futuro, y á medida que el tipo militar vaya cediendo su puesto al tipo industrial, la intervención centralizada y coercitiva, política y eclesiástica, *deviene* menos necesaria y tiene una representación cuya importancia disminuye continuamente en la evolución social; sin embargo, ahí están los hechos para constreñirnos á admitir que al comienzo la intervención del poder era indispensable. En las instituciones profesionales encontramos nuevos ejemplos de esta generalización sobre los

apuntados en las instituciones políticas y eclesiásticas. Como demostraron los precedentes capítulos, nacen todas las profesiones de la diferenciación del elemento que, comenzando por ser político, llega á ser, por la deificación del jefe muerto, político-eclesiástico, y desenvuelve en seguida las profesiones principalmente por de fuera de su elemento eclesiástico. Egipto, que por sus anales y sus varios monumentos revela bien las fases antiguas del progreso social, nos hace ver cómo al principio funciones gubernamentales diferentes, las funciones profesionales inclusive, se confundían en el rey y en el grupo que le rodeaba. Dice Tiele:

«No era apenas posible en los primeros tiempos un conflicto entre la autoridad del sacerdote y la del rey, porque entonces los reyes, sus hijos y los principales oficiales del Estado eran los sacerdotes principales, y la dignidad del sacerdote no estaba ni separada de otras funciones, incluso civiles, ni considerada como incompatible con ninguna.»

Y además:

«Los oficios de los sacerdotes eran funciones del Estado..., que no diferían del todo, en naturaleza, de las del comandante de tropas, ni de las del gobernador de distrito, del arquitecto y camarlengo. En efecto; las dos especies de funciones eran, la mayor parte del tiempo, realizadas por las mismas personas.»

Y puesto que, como nos dice Brugsch, «los arquitectos de Faraón (los mur-ket)... eran á menudo hijos y nietos del rey», es evidente que en el grupo de los gobernantes las funciones políticas, eclesiásticas y profesionales estaban unidas.

63. Ningún grupo de instituciones nos muestra más claramente la marcha de la evolución social, y nin-

guno muestra de una manera más innegable cómo se conforma la evolución social con la ley de la evolución en general. Los gérmenes fuera de los cuales nace la actividad profesional, formando una parte primero del elemento director, se diferencian de éste, al mismo tiempo que sufren una diferenciación interna; y mientras se multiplican las profesiones separándose unas de otras por la producción de subdivisiones, se hacen más coherentes y más claramente delimitadas. El proceso corresponde exactamente á aquel otro por el cual las partes de un organismo individual pasan de su estado inicial de simplicidad á su estado último de complejidad.

En el origen, el que se creía á sí mismo y se hacía atribuir por los demás un poder sobre los demonios—el hombre misterioso ó el hombre médico,—que usaba métodos coercitivos para expulsar los espíritus que producen la enfermedad, tenía el lugar del médico; y cuando sus métodos, supuestos primero como obrando de una manera sobrenatural, se comprendieron como obrando de una manera natural, su función perdió definitiva y completamente su carácter eclesiástico: la clase de los médicos que resultó de esto, y que al nacer era uniforme, se dividió eventualmente en subclases distintas, adquiriendo por completo un cuerpo distinto.

En una época más reciente de grupos más desenvueltos, surgieron los que haciendo demostraciones groseras, bien en presencia del jefe vivo, bien en presencia del jefe muerto, fueron primero á la vez cantores y danzantes; y diferenciándose de la masa del pueblo, pronto fueron distintos unos de otros; de donde en el curso del tiempo adquirieron impulso y se subdividieron según géneros diferentes: dos grupos de profe-

sionales, cuyas alabanzas oficiales, políticas ó religiosas, adquirieron impulso y se subdividieron según géneros diferentes. Y se separaron después unos de otros por un proceso análogo en músicos, unos de la voz, de instrumentos otros, y en compositores; bien entendido, en clases, con un rico contenido de divisiones interiores.

Las ovaciones tributadas así al rey vivo como al muerto, aunque revestían la forma de baile y de música, se manifestaban asimismo bajo forma verbal al principio, espontáneas y sin reglas; vinieron después las reglas y el ritmo; de ahí el discurso primero desprovisto de ritmo; después el orador exaltado, que por una mayor emoción produce el discurso rimado del sacerdote poeta que canta versos; versos que, por último, se hacen himnos de alabanza. Por este tiempo, las imitaciones groseras de los actos del héroe que acompañaban estas ceremonias hechas ya por una persona, ya por varias, resultaron representaciones dramáticas, que perfeccionadas poco á poco, acababan por verificarse bajo la dirección de un actor jefe, que fué el prototipo de los actores de piezas del teatro. Y de estos gérmenes que todos se ligan en el culto, salen poco á poco diversas profesiones: las de poeta, de actor, de autor dramático y otras profesiones derivadas por subdivisión.

Las hazañas del héroe-dios recitadas, cantadas ó representadas en la pantomima, fueron completadas, naturalmente, con detalles; los relatos *devinieron* la historia de la vida, y de esta suerte el sacerdote poeta dió nacimiento al biógrafo, y las historias de éste, concernientes á personajes menos sagrados, se hicieron cosa secular. Relatos relativos al rey, unidos á los relatos relativos á sus compañeros y amplificados por

narraciones de hechos que les concernían, formaron las primeras páginas de la historia. Y de estos relatos de las acciones de los hombres aislados y de grupos de hombres, verídicos en parte, pero exagerados con el dominio del mito, surgió el mito absoluto ó la ficción cuando se extremó lo falso, que entonces, como siempre, conservó el carácter biográfico-histórico. Añadamos que estas críticas y reflexiones, desparramadas á través de la literatura personal, animaron lentamente una literatura impersonal; como se ve, todos los distintos grupos de estos productos tienen por raíz más profunda las alabanzas del sacerdote-poeta.

Los médicos de los salvajes y los sacerdotes de los pueblos antiguamente civilizados, se veían incitados á acrecentar su influencia y á adquirir siempre nuevos conocimientos á propósito de las cosas naturales y de las propiedades de las cosas; y como se les suponía en comunicación con los seres sobrenaturales, se suponía también que de ellos recibían sus conocimientos. De ahí surgió el sacerdote, el hombre de ciencia primitivo; y conducido por sus experiencias especiales á meditar sobre las causas de todas las cosas, penetró en la esfera de la filosofía; su ciencia y su filosofía estaban al servicio de la religión.

Por su cultura mayor, y también en virtud de su pretendida comunicación con los dioses, de quienes llevaban la voz, se produjo la autoridad á que se recurría en casos de litigios; y siendo asimismo, en calidad de historiador, una autoridad sobre las transacciones del pasado y los usos tradicionales ó leyes, adquiere con estas dos cualidades el carácter de juez. Además, cuando el desenvolvimiento de la administración legal produjo al abogado, éste era, aunque de costumbres de origen laico, á las veces eclesiástico.

Distinguido en las épocas antiguas por ser el hombre sabio de la tribu ó de la sociedad, y distinguiéndose muy especialmente como poseedor de estos conocimientos, á los cuales se atribuía el valor más alto,—el conocimiento de las cosas visibles—el sacerdote *devino* necesariamente profesor. Transmitió relatos de tradiciones relativos á los espíritus y á los dioses, primero á los neófitos, sacerdotes como él, pero más tarde enseñó también á las clases cultas; después no se limitó sólo á la instrucción en las cosas sobrenaturales, enseñó cosas naturales; y por haber sido el primer profesor en conocimientos seculares, conservó mucha parte en la enseñanza secular, incluso en la enseñanza secular de ahora.

Como el acto original del sacerdote consistió en ofrecer sacrificios, y como la constitución de un altar para los sacrificios era asimismo implícitamente un acto relevante para el sacerdote, resulta que la construcción de un abrigo por cima del altar, que en su forma más desenvuelta constituyó un templo, era también un atributo del sacerdote. Cuando el sacerdote dejó de ser su propio ejecutor y se contentó con dirigir á los operarios, continuó siendo el que hacía los planos de la construcción, y cuando abandonó esta función, el maestro constructor ó arquitecto continuó en camino de seguir sus indicaciones generales. Y cuando el templo y el palacio en diferentes sociedades antiguas, á la vez residencia del jefe divinizado y del jefe vivo (todavía tiene actualmente un palacio el porte de un templo pequeño), y ofrecen los primeros ejemplos de una arquitectura desenvuelta, nace la arquitectura secular.

Una imagen humana, groseramente esculpida ó modelada, colocada sobre la tumba de un muerto, dió

origen á la representación esculpida del dios en su templo. Producto de la habilidad del sacerdote al principio, continuó siéndolo en ciertos casos en los pueblos civilizados antiguos; y cuando fué un artista el que lo ejecutaba, la ejecución estaba reglamentada por el sacerdote. Extendiéndose más tarde á la representación de otros personajes que ya no tenían un carácter divino ó semidivino, adquiere á la postre su forma secularizada.

Así sucedió con la pintura. Sirve primero para completar la representación esculpida del personaje á quien se tributaba reverencia ó culto, y se empleó después por los sacerdotes y sus ayudantes en ciertas tribus para representar las acciones de sus héroes. Permaneció mucho tiempo al servicio de la religión, ya en la pintura de las estatuas (como se hace todavía en la Iglesia católica romana con las imágenes de los santos, etc.), ya en el decorado de los templos ó en la confección de retratos de personas fallecidas sobre sarcófagos ó lápidas; cuando adquiere independencia tardó mucho tiempo en emplearse en otra cosa distinta de la reproducción de escenas sagradas; su secularización eventual fué acompañada de subdivisiones en gran variedad de géneros; sus artistas se subdividían en grupos correlativos.

De esta suerte, presenta la marcha de la evolución profesional en todas partes los mismos rasgos. En ciertas fases, como la que describe Huc, existente todavía entre los thibetanos, donde «el lama no es sólo sacerdote, sino pintor, poeta, escultor, arquitecto, médico», se encuentra en la misma individualidad ó en el mismo grupo de individuos, las virtualidades de donde salen gradualmente los grupos especializados que conocemos como profesiones. Y mientras que fuera de una

clase primitiva se forman por divergencias progresivas un gran número de clases, sufre cada una de estas clases á su vez cambios análogos: se forman subdivisiones y hasta subdivisiones de las subdivisiones, que son gradualmente mejor delimitadas; de modo que la marcha hacia adelante se hace en todas partes de una homogeneidad indefinida á una heterogeneidad definida.

64. En presencia del hecho de que la inmensa mayoría del género humano vive adherida con persistencia á las creencias políticas y religiosas en que ha sido educada, y en presencia del hecho ulterior de que en relación con sus creencias, de cualquiera suerte que hayan sido adquiridas, surgen prejuicios que excluyen prácticamente toda prueba contraria, no hay para qué atenerse á los ejemplos que preceden juntos á ejemplos similares apuntados anteriormente; bastan para demostrar á esa mayoría que la sociedad es el producto de un florecimiento y no un acto de fabricación y que tiene su evolución con sus leyes.

En todos, desde el primer ministro hasta el muchacho que guía una miserable carreta por la calle, se ve bien clara la ignorancia, ó el desconocimiento de la verdad de que las naciones reciben sus órganos vitales por procesos naturales y no por medios de artificio. Se cree que los arreglos sociales se hicieron de una manera ó de otra por reyes, ó en su defecto, por parlamentos. El hecho de que han podido producirse una serie de pequeños cambios acumulados no previstos por los jefes, es un verdadero secreto de polichinela conocido últimamente por un número escaso, pero que todavía no conoce el gran número de los instruídos ni de los ignorantes.

Aunque la transformación del suelo en superficie

productiva de alimentos, devastada, provista de cercados, drenada y cubierta de haciendas, se haya realizado por hombres trabajando para su provecho personal, y no por el poder legislativo—aunque aldeas, villas, ciudades, hayan crecido insensiblemente bajo la influencia del deseo de los hombres de satisfacer sus necesidades;—aunque por la cooperación espontánea de ciudadanos se hayan creado canales, caminos de hierro, telégrafos y otros medios de comunicación y de distribución, las fuerzas naturales que hicieron todo eso, quedan ignoradas y parece que no intervienen en la materia del razonamiento político. Nuestro inmenso sistema manufacturero con sus invenciones múltiples, que aprovisiona tan ricamente á los consumidores del país lo mismo que á los extranjeros, y la inmensa marina mercante que trasporta los productos indígenas á toda la superficie del globo, devuelve otros productos, en cambio, tienen un origen natural y no artificial. La trasformación por la cual á través de millares de años las ocupaciones de los hombres se especializaron hasta tal punto que, ayudando cada uno á satisfacer alguna pequeña parte de las necesidades de sus conciudadanos, ve las suyas propias satisfechas por el trabajo de otras personas, se hace sin plan previo y sin ponerse en guardia. El saber, desenvolviéndose en ciencia que se hizo de tal suerte vasta que nadie puede sorprender ni su décima parte, y que guía ahora la actividad productora en general, resulta de los trabajos de individuos que van impulsados, no por el elemento director, sino por sus propias inclinaciones. De esta manera ha sido creada también esta vasta masa que se llama literatura y que nos procura placeres que llenan una considerable parte de nuestra vida. No sucede otra cosa tampoco con la literatura

efímera. El periodismo de información estrecha, que procura satisfacciones á las necesidades más urgentes del espíritu humano, es el resultado de la actividad de ciudadanos que buscan cada uno por su cuenta beneficios personales. En seguimiento de éstos vienen las innumerables compañías, asociaciones, uniones, clubs, empresas de seguros, de filantropía, de cultura, de arte y de divertimiento, así como una multitud de instituciones que reciben anualmete millones de dotaciones y suscriciones, provenientes todas de la cooperación voluntaria de los ciudadanos. Y, sin embargo, casi todos están de tal modo hipnotizados por la continua contemplación de hechos y hazañas de los ministros y los parlamentos, que no tienen ya ojos para esta maravillosa organización que se desenvolvió después de millones de años sin la ayuda del gobierno ¿qué digo? á despecho de los impedimentos suscitados por él.

Hay leyes, en efecto, que hicieron un inmenso daño á la agricultura, á la industria, al comercio, á la banca, al periodismo, heridas curadas en seguida gracias á las fuerzas sociales que han repuesto el curso normal del desenvolvimiento.

Son de tal suerte los hombres inconscientes del organismo social, que permanecen ciegos aunque la actividad espontánea de sus unidades, buscando cada una medios de existencia, engendra mares de sustancias alimenticias que á cada paso llegan á su puerta, aunque el agua del baño por la mañana, el alumbrado de sus habitaciones, el fuego de sus hornillos, el ómnibus ó el tranvía que les conduce á su oficina, el negocio que explotan (posible, gracias al sistema distributivo de que forma parte), la «edición» especial del periódico que leen, el teatro ó el concierto á que los atrae y domina, el carruaje que les conduce á sus negocios ó

diversiones, todo resulta del trabajo libre y espontáneo de la humanidad organizada. Aunque por la actividad vital en cuestión se transporta el capital á los puntos donde más se necesita; aunque las necesidades de la vida vivan en equilibrio en todas partes, y en todas partes se nivelen los precios sin reglamentación oficial, sin embargo, se olvidan de la verdad de que estos procesos tienen un origen social sin que nadie los haya ordenado ó promulgado, no pueden creer que sea la sociedad quien los produce mejorada por los agentes naturales. De donde resulta que cuando ven un mal que curar ó un bien que realizar, solicitan el poder legal como siendo el único medio posible de lograrlo.

Hay más todavía. Si, como demuestran, todo debate parlamentario y toda reunión política, no conceden los proyectos de ley ninguna atención á este beneficioso desenvolvimiento social, que hizo tanto y del que se puede esperar una actividad más eficaz, puede decirse que ignoran mucho más todavía las leyes de ese desenvolvimiento, y no reconocen un orden natural en los cambios, por los que pasa la sociedad de los grados inferiores á los grados superiores. Aunque, como vimos, la marcha de la evolución de que hemos dado ejemplo en la génesis de las profesiones, sea similar en su carácter á la marcha de que también se han dado ejemplos en la génesis de las instituciones políticas y eclesiásticas, y en otras partes y aunque el primer estudio racional que deba hacerse respecto de cualquiera medida propuesta deba consistir en buscar si entra ó no en el dominio de tal evolución, y en preguntarse qué resultado se obtendrá en ir al encuentro del curso normal de las cosas, no sólo no se ocupa mucho la gente de esta cuestión, sino que el que la pro-

vocara sería la risión de toda asamblea popular, y se reiría de él como de un soñador la Cámara de los Comunes; el único método estimado prudente en toda reunión de gente, es intentar valuar las ventajas y los males inmediatos.

Ningún argumento, ninguna acumulación de pruebas tienen buen éxito para cambiar esta aptitud mientras que no se produzca un género diferente de espíritu y una cualidad de cultura diferente. Continuará el político gastando su energía en corregir algunos males y en producir otros nuevos, en formar y reformar otra vez, proponiendo enmiendas á las leyes ya enmendadas, mientras que los «confeccionadores» de sistemas sociales continuarán creyendo que no tienen más que cortar en piezas á la sociedad para arreglarla al instante, según su modelo ideal, y que sus piezas soldadas de nuevo, trabajarán en el bien y realizarán la esperada tarea.